

23. Las invasiones chichimecas al altiplano central

Leonardo López Luján, INAH.

Las migraciones de pueblos nortños

Al principio de nuestra era acontecieron importantes movimientos demográficos en el territorio que actualmente ocupa México. Numerosos contingentes de pueblos agricultores emigraron hacia el norte, más allá de las fronteras mesoamericanas, para poblar lo que a la postre sería un área cultural floreciente.

Se calcula que ese periodo de ocupación del centro-norte de México perduró cerca de un milenio y que su final se registró entre los años 900 y 1000 d.C. En ese último siglo acaecieron inusitados desplazamientos de población, cuyas causas no comprendemos cabalmente hoy en día. La mayor parte de los agricultores de Durango, Zacatecas, Aguascalientes, Guanajuato y Querétaro, abandonaron paulatinamente los territorios en donde se habían asentado desde hacía un milenio. Las migraciones masivas eran no sólo de los antiguos colonizadores aldeanos del centro-norte, sino también de recolectores cazadores que habían compartido con ellos el mismo hábitat septentrional.

Aldeanos y nómadas siguieron tal vez diferentes rumbos en su peregrinaje. Es probable que algunos de ellos se hayan dirigido más al norte y al noroeste de nuestro país, en busca de centros agrícolas como Casas Grandes en Chihuahua o de las planicies costeras de Sinaloa, pero la mayoría

tomó camino hacia el Altiplano Central. Un sinnúmero de fuentes escritas del siglo XVI nos narran la continua llegada de pueblos nortños al Altiplano Central durante ese periodo. Se les llama despectivamente “chichimecas”, en forma genérica, no obstante las grandes diferencias culturales entre unos y otros.

En efecto, se debe subrayar que el término “chichimeca” es problemático ya que cuenta con varias acepciones: con él se designa a los pueblos oriundos del centro-norte de México, ya fuesen pueblos de cultura mesoamericana, agricultores primarios, o recolectores cazadores. Dicho término no presupone de manera invariable características tecnológicas, económicas, étnicas ni culturales, compartidas por dichas sociedades; únicamente señala un origen geográfico común.

Sabemos que casi todos los pueblos emigrados a la Mesoamérica nuclear dependían para su sustento no sólo de la recolección y la cacería, sino también del cultivo de la tierra. También poseían rasgos culturales mesoamericanos como la práctica de ceremonias de siembra y cosecha, la construcción de templos e imágenes de sus dioses y una organización social estratificada en la que el sacerdocio desempeñaba un papel esencial.

Los desplazamientos multitudinarios de aldeanos tuvieron consecuencias inmediatas en el Altiplano Central. Algunos

señorios, al verse compelidos a incorporar naciones enteras, modificaron la composición étnica de su región. Otros se desintegraron definitivamente ante tal situación de caos. Sobrevino entonces una desintegración política generalizada y una época de decadencia que duraría cerca de cien años. En pocas palabras, la historia del Altiplano Central se trastornó de manera irreversible con la llegada de los agricultores y, a su zaga, de los recolectores cazadores del norte. Nuevas entidades políticas multiétnicas se constituyeron sobre dicho desconcierto. A partir de ese entonces los pueblos inmigrantes originarios de Mesoamérica marginal infundieron una tónica militarista en las nuevas sociedades del Altiplano.

Otra consecuencia directa de los fenómenos de movilidad de los siglos X y XI fue el retroceso de las fronteras de la agricultura en el Altiplano Central. Los nuevos confines septentrionales de Mesoamérica se ubicaron en alrededor de 250 kilómetros más al sur, lo que significó un total de 100,000 kilómetros cuadrados abandonados por los agricultores. Se iniciaban aproximadamente a la altura del desague del río Pánuco en el Golfo de México, continuaban hasta la cuenca del Moctezuma y de allí hasta el valle del río Lerma para remontar la Sierra Madre Occidental y llegar finalmente a la costa del Océano Pacífico.

Esta frontera marcó la nueva franja de contacto entre los pueblos sedentarios replegados y los chichimecas nómadas. Tras la marcha hacia el sur de los aldeanos marginales, los nómadas no dudaron en ocupar los territorios deshabitados. A juicio de algunos investigadores, estos sucesos fueron consecuencia y no causa del desplazamiento de los agricultores.

Quisiera mencionar aquí dos de las hipótesis que pretenden explicar los fenómenos sociales que acabo de citar. Sin embargo, es necesario aclarar de antemano que ambas son explicaciones tentativas que aún carecen de los datos suficientes para ser consideradas ciertas y presentan serios problemas de cronología. La más aceptada

en la actualidad sustenta la existencia de un deterioro en dicha región de las condiciones ambientales que favorecían las prácticas agrícolas. Varios estudiosos coinciden en afirmar que desde el siglo XII, o tal vez desde el XIII, se manifiesta una pauperización climática. Dichas transformaciones obligaron a los pueblos sedentarios a replegarse hacia el sur y hacia la Sierra Madre Occidental en busca de regiones más húmedas. Es probable que esta tesis explique una aceleración en las migraciones durante el siglo XII, pero no describe las causas de los cambios sociales que se dieron desde el siglo X. Una hipótesis alternativa sostiene que los grandes cambios geopolíticos ocurridos en el Altiplano Central durante el siglo XII pueden explicar los móviles del abandono de los núcleos sedentarios de Mesoamérica marginal. Desde esta perspectiva, la caída de los centros hegemónicos de Mesoamérica nuclear y marginal favoreció las incursiones de los pueblos nómadas en regiones tradicionalmente habitadas por agricultores.

Los chichimecas de Xólotl

Entre todos los grupos chichimecas nómadas que arribaron a la Cuenca de México durante la primera mitad del siglo XIII, destaca aquel acaudillado por *Xólotl*. En las pictografías y fuentes escritas del siglo XVI se concibe a este grupo como gente bárbara y belicosa; se les describe como recolectores cazadores de vida nómada. Estos chichimecas comúnmente son representados portando ropajes elaborados con pieles, y en ambientes áridos donde proliferan los mezquites, nopales y biznagas. En su vida nortea, los chichimecas de *Xólotl* se alimentaban de tunas grandes, maíz silvestre, cactus y productos de la caza. Sus armas eran el arco y la fecha, y sus moradas, cuevas. La cultura material de este pueblo era muy reducida: se limitaba a pequeños canastos de mimbre, cerbatanas, aljabas y redes para el transporte de las presas y de los crios, entre otras cosas.

Xólotl y sus seguidores rendían culto a los astros, y en especial al Sol. Al parecer, hablaban alguna lengua como el pame, el otomí o el mazahua.

Sin embargo, algunos investigadores se han negado a aceptar ese carácter "primitivo" de los chichimecas de Xólotl que continuamente se subraya tanto en pictografías como en fuentes escritas. Sostienen, en cambio, que algunas conductas chichimecas como la realización de censos, la demarcación de territorios, la imposición de cargos en el gobierno, la manipulación del parentesco con fines políticos, y la asignación disposicional de gente y recursos, denotan una organización social mucho más compleja de la que hasta la fecha se ha supuesto tenía este pueblo.

Datos arqueológicos demuestran que, tras la llegada de grupos chichimecas a la Cuenca de México la población se incrementa notablemente, sobre todo en el área que comprende el somontano y la llanura, lugar desde el cual era posible controlar el acceso al lago y a la montaña. Asimismo, se tiene registro de que en esta época se edifican obras hidráulicas de gran tamaño.

Según las fuentes históricas los chichimecas de Xólotl arribaron a la Cuenca de México una vez que Tula había sido abandonada. Hicieron su aparición por el norte y se avocaron a reconocer un territorio rico en recursos, del cual se apropiarían más tarde sin mayor resistencia de la población autóctona. Grandes contingentes pasaron por las ruinas de Tula y por Actopan para asentarse temporalmente en Xóloc. Posteriormente Nopaltzin, hijo de Xólotl, se encargó de recorrer y explorar el futuro Acolhuacan. En ese reconocimiento atravesó el Valle de Teotihuacan y las regiones aleñañas a Chimalhuacan, Chalco y Cholula. Mientras tanto Xólotl tomaba posesión de un gran territorio —el *chichimecatlalli*—, dividido en cuatro provincias, que comprendía el norte, el oriente y parte del occidente de la Cuenca de México, y que tenía como límites extremos el Nevado de Toluca, Izúcar, Atlixco, el Cofre de Perote, Huauchinango, Tulancingo, Meztitlan y Cuetzalan. Por ese

entonces también hacen su llegada a la Cuenca otros grupos chichimecas como los tepanecas, los otomazahuas y los acolhuas, grupos a quienes Xólotl otorga tierras.

En Tenayuca, la nueva capital, los chichimecas inician una nueva forma de vida caracterizada por el rápido aprendizaje de las costumbres que practicaban los moradores originarios de la Cuenca. Los principales señores chichimecas contraen nupcias con mujeres toltecas. Así por ejemplo Tlotzin, hijo de Nopaltzin, es el primer señor mestizo chichimeca-tolteca. Precisamente durante el gobierno de este señor se inicia un proceso de franca asimilación cultural de los chichimecas. Pese al desacuerdo de muchos, por influencia de los chalcas se reintroducen en el Acolhuacan, al este del lago de Tetzaco, las prácticas agrícolas y se comienza a hablar el náhuatl. A final de cuentas, los grupos que se oponían a estos cambios tuvieron que emigrar hacia el norte.

Al tomar por esposa a una mujer chalca, Tlotzin concibió a Quinatzin, su sucesor. Con el ascenso al poder de este último, la capital del señorío acolhua pasa de Coatlinchan a Tetzaco, lugar donde también se establecieron dos grupos de alta cultura: los tlailotlaques y los chimalpanecas. Debido al influjo de estos pueblos, los chichimecas adquieren algunas prácticas y creencias netamente mesoamericanas.

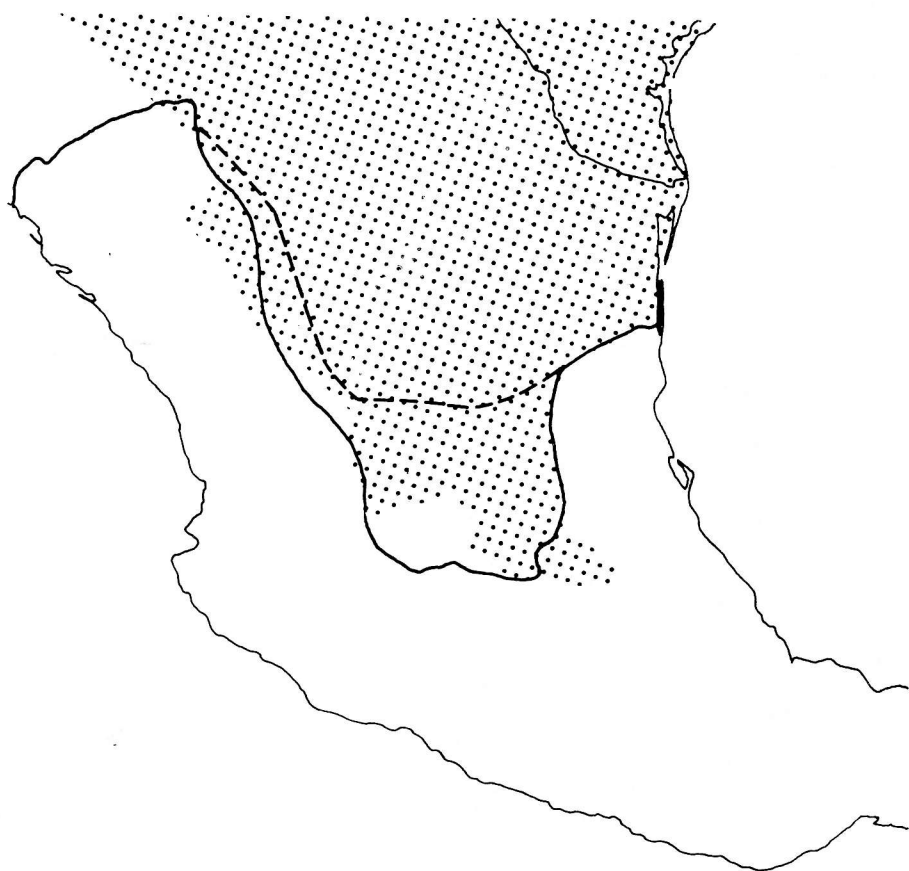
Techotlala, el sucesor de Quinatzin, fue criado ya con el refinamiento propio de la cultura tolteca que los chichimecas habían adquirido poco tiempo antes. Su nana fue una mujer culhua que le enseñó a hablar el náhuatl desde pequeño. Por tal motivo, una vez que Techotlala asumió el mando de su pueblo, dictó una serie de leyes que contribuyeron al aceleramiento de la aculturación chichimeca. Entre otras medidas impuso el náhuatl como lengua oficial, amplió las áreas de cultivo y permitió la entrada al territorio acolhua de cuatro grupos mesoamericanos con los cuales se fundiría a la postre la población chichimeca: los mexitín, los colhuaques, los huitzinahuques y los panecas.

Sin embargo el proceso general de "tol-

132



LA FRONTERA SEPTENTRIONAL MESOAMERICANA



-
- Frontera septentrional de Mesoamérica, 1500 d.C.
- - - Límite septentrional de agricultura en el altiplano, 1000 d.C.
- Zona árida del norte de México (climas de estepa y desierto) en la época actual

Tomado de Armillas 1964

tequización” que se venía dando entre los chichimecas del Acolhuacan prácticamente desde su llegada, se vio cuando menos retardado por la imposición del dominio tepaneca. Este grupo —también de origen nortño— gozaba por ese entonces de la hegemonía política en la Cuenca de México. En ese entendimiento, los acolhuas no tuvieron más remedio que aceptar la

derrota y soportar el yugo de los tepanecas. No fue sino hasta 1428, año en que Netzahualcóyotl, nieto de Techotlala, se alió con los mexicas, cuando los acolhuas recobraron su independencia. En esa fecha se inicia el florecimiento del refinado señorío acolhua con capital en Tetzcoco, señorío éste que vería su fin a la llegada de los españoles.

Bibliografía

ARMILLAS, Pedro

1964 “Condiciones ambientales y movimientos de pueblos en la frontera septentrional de Mesoamérica”, *Homenaje a Fernando Márquez-Miranda*, Madrid, p. 62-32.

BOEHM DE LAMEIRAS, Brigitte

1986 *Formación del Estado en el México Prehispánico*, Zamora, El Colegio de Michoacán.

1951 *Códice Xólotl*, Edición facsimilar, con introducción, estudio, interpretación de los glifos y apéndices de Charles E. Dibble, México, UNAM/Universidad de UTAH.

JIMENEZ MORENO, Wigberto

1954-1955 “Síntesis de historia precolonial del Valle de México”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, v. XIV, p. 219-236.

KRICKEBERG, Walter

1975 *Las antiguas culturas mexicanas*, México, Fondo de Cultura Económica.

LEON PORTILLA, Miguel

1978 “Los chichimecas de Xólotl”, *Historia de México*, México, Salvat Mexicana de Ediciones, t. 4, p. 741-758.

PIÑA CHAN, Román

1976 “Los chichimecas y los mexicas, *Los señoríos y estados militaristas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, SEP. (México: panorama histórico y cultural: IX), p. 159-182.